

La tecnología avanza a una velocidad infinitamente mayor que la capacidad de regulación de los países. Las grandes multinacionales tecnológicas operan a escala planetaria, generan comunidades de usuarios mayores que la población de muchos países y tratan de cambiar la legislación de los estados para adaptarlas a sus intereses. Es obvio que cuando un producto o un servicio seduce a los clientes, como es el caso de Airbnb, Uber y Google, se plantea un gran reto para un Gobierno: decidir si lo prohíbe o lo permite y, en este segundo supuesto, bajo qué condiciones. El desarrollo de los estados-nación trajo consigo la organización de las sociedades en torno a gobiernos que reconocían sus límites espaciales y de poder.

Largo plazo

OLGA
Grau

Facebook, Google y el poder de los estados

La globalización y la tecnología está diluyendo estas fronteras poblacionales y políticas, a la vez que desbordan cada día más a los estados. La multa de la Comisión Europea a Facebook esta semana por ofrecer datos engañosos sobre su operación de compra de Whatsapp pone de relieve las tensiones que se generan entre las autoridades y los gigantes tecnológicos. Bruselas considera probado que la red social de Mark Zuckerberg mintió cuando en el 2014 dijo que no entraba en sus planes asociar las cuentas de los usuarios de Facebook y Whatsapp.

Las autoridades de la competencia europeas usaron esta información para elaborar el informe que autorizó a Facebook comprar la plataforma de mensajería. Ahora se ha descubierto que siempre estuvo en

Solo con una Europa más fuerte se podrá frenar el poder de las grandes tecnológicas

los planes de Zuckerberg usar los datos de ambas compañías para mejorar sus algoritmos, tener más información de sus usuarios y ganar mercado en detrimento de los competidores. Por eso pagó la friolera de 21.800 millones de dólares por Whatsapp, una cantidad que convierte la multa de 110 millones impuesta por la Comisión Europea en calderilla.

Los gobiernos tienen la responsabilidad de organizar el funcionamiento de la sociedad y velar por la

protección de los consumidores. Los retos que se presentan son enormes: rastrear los nuevos monopolios de las grandes empresas tecnológicas, lograr que estos gigantes no eludan impuestos, proteger a las pequeñas comunidades que ven peligrar sus negocios tradicionales por la irrupción de las nuevas tecnologías. La revolución tecnológica es uno de los grandes argumentos para trabajar en una mayor integración europea. Tan solo con organizaciones políticas fuertes y que trabajen de forma coordinada se podrá poner freno al enorme poder de estas grandes corporaciones. De lo contrario, serán estas las que impondrán sus normas a los estados. Y no siempre en beneficio de los ciudadanos. ≡

 @olgagrau13

RETOS DE LA ECONOMÍA MUNDIALIZADA

Pluto con Ginebra al fondo

Los edificios singulares de la ciudad suiza revelan la evolución que ha experimentado el capitalismo en lo que va de siglo ≡ **El británico** Guy Standing analiza el impacto de la globalización en el trabajo

JOSEP-MARIA URETA
BARCELONA

A finales de los 60, el principal edificio de la ONU en Ginebra era el de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Demócratas y socialdemócratas dominaban la política mundial. Años más tarde, aquel centro fue ocupado por los negociadores de la liberalización comercial (GATT) la actual Organización Mundial del Comercio (OMC). Hoy la arquitectura emblemática en la ciudad suiza está dominada por el centro de convenciones de la OMPI, para el debate y promoción de la propiedad intelectual (por resumir, patentes y multinacionales). La mejor dotada de personal. Pero a la vez, emergen otros dos edificios para otras necesidades globales: La ACNUR, agencia para los refugiados, y la OIM, dedicada a las migraciones.

Con esta clarificadora imagen de la evolución de la silueta de edificios singulares de Ginebra, el economista británico Guy Standing, uno de los principales investigadores sociales europeos, aborda la evolución de la globalización en lo que va de siglo. Su libro *La corrupción del capitalismo* (Pasado&Presente), presentado en Barcelona, es complementario de su otro título de éxito de hace siete años: *El precariado* (Pasado&Presente). Este último describía los efectos de la globalización financiera en la clase trabajadora; el reciente, las causas. Son 30 años de investigación de un académico británico que en el cambio de siglo trabajó en la OIT. «Escribo desde la izquierda», advierte.

No existe una definición canónica de quién pertenece al precariado, neologismo que fusiona precario y proletariado. Ni siquiera sus miembros saben que coinciden como clase social emergente,



LUÍZA PUJÓ

► Un ecosociólogo crítico con el capitalismo ► Guy Standing con su libro en la mano.



aunque desde la descripción que hizo Standing en el 2010, han pasado unas cuantas elecciones en Europa como para detectar qué votan, y no es socialdemocracia ni poscomunismo. Un precario es quien ha perdido la seguridad laboral, los ingresos regulares, clase media que deja de serlo. No son excluidos sociales.

Una investigación exhaustiva, decenas de documentos y estadísticas consultadas, más voluntad divulgadora, llevan a Standing a recuperar dos términos para describir lo último de la globalización: rentismo y plutocracia. Sobre el primero, dice Standing que hoy «la nueva lucha de clases ya no es entre burgueses y proletarios sino entre pre-

Ni siquiera quienes son 'precariado' son conscientes de ser una clase social emergente

Con sus análisis, el autor recupera los términos rentismo y plutocracia

rios y rentistas [ingresos por la propiedad del capital, sin función de crear riqueza]. **Keynes lo detectó en los años 30, pero no previó que el capitalismo crearía una infraestructura para proteger a los rentistas**». Un indicio es la OMPI.

En la mitología griega Plutos es el dios de la agricultura, la tierra que aporta riqueza. En la romana ya es convertido en fortuna por el azar. Aristófanes lo convierte en comedia de intriga: Plutos es deidad ciega, ¿Porque puede ayudar a cualquiera que fuere honrado o porque no quiere los efectos de quien hace fortuna? Responde rápido Standing: «**La plutocracia está ciega por pretender imaginar un mundo diferente. Solo piensan en acumular, y no lo necesitan. Es insostenible política, económica y socialmente**». Como anécdota, Standing fue invitado en la última cumbre de Davos (el oráculo capitalista). «**Iba a dar tres conferencias sobre precariado y renta básica [su próximo libro], ...pero di cuatro. Estaban todos desconcertados con el auge del fascismo. Se dan cuenta de su ceguera ante su sistema de extracción de rentas**».

Delatador de corrupciones

No es Standing un anticapitalista sino un delatador de sus corrupciones intrínsecas. Dos son de impacto por lo bien que el ecosociólogo las describe: las patentes que protegen a las grandes corporaciones de inventos que en su mayoría provienen de investigaciones públicas; y las subvenciones y exenciones fiscales (capitalismo de amigos) que han corrompido a gobiernos y partidos tradicionales. El autor tampoco es un milenarista de los que auguran el fin del trabajo por los robots. «**Habrá otros empleos**», dice, «**pero lo que se debe vigilar es cómo se hace la redistribución de las rentas que generen**». Otra alerta, muy actual, es la desconfianza de las plataformas capitalistas tipo Uber. Son otra cara del precariado. «**Habrá más rupturas**», augura. ¿Y qué edificio le gustaría que destacara en el futuro en Ginebra? «**El dedicado a los derechos humanos**», sentencia. ≡